

Adiós al nómada

a Tomás Segovia

La muerte no detiene al nómada
ni rinde al que resiste
no arría la bandera blanca
su única bandera
en el campamento del rebelde
La muerte no le da tierra ni casa
al que hizo del andar oficio
y del exilio patria
y de la patria aire
La muerte no le roba los besos al amante
ni despoja a su amor de las caricias
ni acalla las manos que son aves
y al hablar volaron
La muerte del nómada no nos deja solos
aunque solos nos sentimos
De ser se trata
y el nómada
que es hijo de la orfandad y de la guerra
es el amor que nos abraza
Bienvenidas a la fiesta
las aves migratorias
Bienvenidas las muchachas que aman a los poetas
y los jóvenes que desean amar y ser amados
y el azul de jacaranda
Bienvenidos todos los que lloran
cuando ven partir un barco
y cantan cuando los puertos se alejan de sus ojos
Bienvenidos trashumantes
huérfanos del mundo
casanovas y donjuanes
amantes rendidas al placer de ser besadas
y los que hablan con el mar
y los que ya no tienen nada
y a cambio a todo pertenecen
Bienvenidos los muertos
y los que escuchan sin temor a las sirenas
los que al café llegan puntuales
y levantan ahí su tienda para recibir a otros viajeros
con quien compartir generosamente las palabras
Esta es la fiesta del que parte
la fiesta del nómada que no concede al luto
su lúgubre etiqueta de silencio
Esta es la fraternidad de los pañuelos albos
que despide a una luz
que no renuncia a su trabajo
aunque es de noche. —